

Constructores y sacerdotes

Esteban, lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba de pie a la derecha de Dios. Entonces exclamó: "Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios". Ellos comenzaron a vociferar y, tapándose los oídos, se precipitaron sobre él como un solo hombre; y arrastrándolo fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos se quitaron los mantos, confiándolos a un joven llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Después, poniéndose de rodillas, exclamó en alta voz: "Señor, no les tengas en cuenta este pecado". Y al decir esto, expiró (Hech. 7, 55-60).

*Yo me refugio en ti, Señor,
¡que nunca me vea defraudado!
Líbrame, por tu justicia;
inclina tu oído hacia mí
y ven pronto a socorrerme.
Sé para mi una roca protectora,
un baluarte donde me encuentre a salvo,
porque tú eres mi Roca y baluarte;
por tu Nombre, guíame y condúceme.
Ten piedad de mi, Señor,
porque estoy angustiado:
mis ojos, mi garganta y mis entrañas
están extenuadas de dolor.
Mi vida se consume de tristeza,
mis años, entre gemidos;
mis fuerzas decaen por mi aflicción
y mis huesos están extenuados.
Soy la burla de todos mis enemigos
y la irrisión de mis propios vecinos;
para mis amigos soy motivo de espanto,
los que me ven por la calle huyen de mí.
Como un muerto, he caído en el olvido,
me he convertido en una cosa inútil.
Oigo los rumores de la gente
y amenazas por todas partes,
mientras se confabulan contra mí
y traman quitarme la vida (Sal. 31, 1-5 y 15-16).*

Al acercarse a Cristo, la piedra viva, rechazada por los seres humanos pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo. Porque dice la Escritura: Yo pongo en Sión una piedra angular, elegida y preciosa: el que deposita su confianza en ella, no será confundido. Por lo tanto, a ustedes, lo que creen, les corresponde el honor. En cambio, para los incrédulos, la piedra que los constructores rechazaron ha llegado a ser la piedra angular: piedra de tropiezo y roca de escándalo. Ellos tropiezan porque no creen en la Palabra: esa es la suerte que les está reservada.

Ustedes, en cambio, son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz: ustedes, que antes no eran un pueblo, ahora son el Pueblo de Dios; ustedes que antes no habían obtenido misericordia, ahora la han alcanzado (1 Ped. 2, 2-10).

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones: si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy”.

Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?” Jesús le respondió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”.

Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré (Jn. 14, 1-14).

Hoy vivimos en un mundo de imágenes, hablamos con imágenes. Esto lo reconocen los estudiosos de las ciencias sociales y de la comunicación, y así lo experimentamos nosotros. ¿Quién no enciende su televisor para conocer las noticias, ver el partido de fútbol o escuchar el pronóstico del tiempo? ¿Quién no compra una revista sea por las notas o por los artículos sobre todo aquellas con imágenes? ¿Quién no va al cine o mira una telenovela? ¿Qué chico no mira dibujitos en la televisión?

El apóstol Pedro, mediante sus palabras, nos brinda dos imágenes que hablan de nuestra identidad, de quiénes somos, de cuál es el sentido de nuestra vida, de nuestra mutua relación, de nuestra vocación en el mundo en que vivimos.

1 - En la primera imagen muestra a la Iglesia como el templo de Dios en construcción en este mundo. Pedro nos dice: ¡Vamos! ¡Entren en el proyecto, sean todos juntos el templo vivo de Dios: la Iglesia!

Claro, sería más tranquilo para nosotros si de vez en cuando acercáramos un ladrillo. Pedro nos dice que nosotros somos el material y los constructores.

Cristo es el fundamento de la Iglesia y de nuestra vida de fe, Cristo es la piedra viva del Templo, la base fuerte de la Iglesia. Nosotros somos las piedras que la constituyen. Somos piedras vivas a la vez que constructores y constructoras del templo, responsables de su edificación, sujetos de su vida y de su historia. No estamos en el tablón viendo el partido, somos el partido, somos los jugadores. Somos las piedras vivientes que adoran juntas, oran juntas, testifican juntas, se sostienen unas a las otras en el vivir y el anunciar las maravillas de Dios en Cristo. Vivimos en comunión y en comunión somos Templo de Dios, el lugar donde él habita, desde donde habla, actúa, bendice, anuncia, sana, perdona, salva. Somos la Iglesia, su templo. Dios habla y actúa por medio de nosotros.

2 - *En la segunda imagen* nos llama a dar un paso adelante, a vernos como sacerdocio, como pueblo consagrado.

Somos, como lo plantea el Antiguo Testamento, quienes se acercan a Dios para hacerle presente los ruegos del pueblo, le acercan su alabanza y su confesión de pecados, y somos quienes se acercan al pueblo para brindarle el perdón y la nueva vida que Dios comunica, son los que interceden a favor del pueblo todo.

Pero el Nuevo Testamento añade otra dimensión:

Por lo tanto hermanos (las hermanas también), yo los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer, Rom. 12, 1). Y Pedro nos dice: A ustedes, los que creen, les corresponde el honor (vs. 7).

No sólo somos vínculo, relación y relatores de lo que Dios hizo en Cristo. Sino que

-como Cristo y por su gracia- somos también la ofrenda que se entrega propiciando la salvación de todos, somos quienes entregamos nuestra vida a favor de la redención y el perdón, de la construcción del mundo de la paz y la justicia. Nuestra vocación como comunidad sacerdotal, el sacerdocio de todos los creyentes, es vivir y actuar como Cristo en la cruz quien da su vida por la salvación de todos.

3-Las dos imágenes de Pedro:

1) Cristo es la Piedra viva y fundamental, que une las paredes del edificio, que corona el edificio. Nosotros somos los bloques que sustentados por la piedra viva constituimos y, al mismo tiempo, participamos en la construcción del Templo. La Iglesia, casa espiritual, templo de Dios, permanece en pie por obra de su gracia, y nosotros somos las piedras vivas que la componen.

2) Cristo es el Sumo Sacerdote y la ofrenda cabal, él entrega el sacrificio por la redención y él es el sacrificio por la redención. Nosotros sacerdotes –salvos por gracia- nos entregamos a nosotros mismos en el anuncio y vivencia del perdón. Somos la comunión de los santos, comunidad sacerdotal, que anuncia el Evangelio, que intercede por todos, que lleva a todos el perdón y la esperanza, que anuncia la redención, la paz y la justicia de Dios, y que por su vida misma es ofrenda para la salvación del mundo.